



CORREO DE MURCIA

del Sabado 4 de Julio de 1795.

SEÑORES EDITORES:

Rota 12 de Junio de 1795.

Muy Señores míos : los espíritus fuertes y orgullosos de este critico , é ilustrado siglo censurarán sin duda con mas severidad que justicia la adjunta Fabula , considerandola , quando menos , como una fria produccion , que inventa la temeridad de un pigmeo para parangonarla con las exprimidas en la prensa de tanto gigante discurso ; pero se engañan á la verdad si forman esta miserable idea de su pobre autor , que persuadido , y cierto del cortísimo caudal que le dió naturaleza , emplea no obstante los ratos que le permiten las ocupaciones de su empleo en hacer lo posible para ser util á sus Conciudadanos ; y si no logra este deseado objeto , deberá imputarse la culpa á la pequeñez

ñez de su talento. ¡Ojalá, que ya que la sabia Providencia conduce la mano de Vmds. para nuestra instruccion, estimulase á contribuir á ella á muchos, que preocupados de una arrogante vanidad, se desdeñan de encender las brillantes luces de su erudicion en los preciosos corazones del publico, y se contentan con saber para sí solos, aun quando les consta ser esta aquella sabiduria tan despreciada de los sensatos, y que tanto se opone á la razon misma, que no puede menos de ceder á la divina sentencia de *homo non debet esse sibi ipsi soli*. Convencido de la fuerza de esta sagrada obligacion, que pocos quieren conocer, me atrevo á solicitar la honra de que se inserte en su instructivo Periodico la siguiente original Fabula, que aunque mera ficcion, no dexa de representar interesantes verdades, cuyo conocimiento podrá lograr que los descuidados padres dediquen á sus tiernos hijos (sin embargo de sus comodidades) á un oficio, ú arte con el que queden desde la pubertad armados de algun modo contra los desastres de la fortuna, no fiando jamas en los servicios que hagan al hombre; pues este regularmente ingrato, y desconocido á ellos, los olvida con facilidad, por qualquiera casual descuido, ó por la llegada de la diligente vejez.

La Fabula es uno de los mas exquisitos modos de estampar las verdades morales en la imaginacion de los hombres. Su language debe ser proporcionado al caracter de los heroes que se introducen en ella, para que se haga mas verosimil; y adecuado á aquellos á quienes debe enseñar, para que sea perceptible: una y otra cosa contiene la siguiente; motivo porque nadie deberá admirarse de la humildad del estilo, y rustica rima, si se advierte que no habla con los sabios, ni medio sabios, sino precisamente con el ignorante vulgo, que necesita cuchara de bayeta para entenderla.

Queda de Vmds. como siempre su afectisimo servidor,
y constante apasionado Q. S. M. B.

El C. S. A. G. V.

P. D. Se me pasaba decir ha sido censurada esta Fabula

la por un rigido critico , porque llamé Melampo al buey, diciendo que este nombre era propio , peculiar , y privativo del perro de Acteon , que se convirtió en ciervo.

F A B U L A.

EL GANADERO , Y EL BOYERO.

En cierto Lugar vivia
Un Labrador Ganadero,
A quien la ciega Fortuna
Concedió con grande exceso
Conveniencias , y caudales,
Con mil cosas que no cuento.

Vino su Boyero un dia,
Y con rustico respeto
Le dixo : Señor mi amo,
(Sin embargo que lo siento)
Me precisa noticiarle
Que el buey Melampo está viejo,
Y no puede trabajar,
Porque adolece del pecho;
Pero como quiera que
Hasta ahora ha sido bueno,
Puede darsele un bocado
De sus servicios por premio.

El Labrador le responde:
Dexate , amigo , de cuentos,
Que si no puede servir,
Servirá en el matadero,
Donde venderé sus carnes,
Con las astas , y el pellejo,
Para poder lograr del
Todo el aprovechamiento,
Excusando que los pastos
Destinados á los nuevos,
Se disfruten sin por qué

Ni para qué por un viejo;
 Y mira no me repliques:
 Lo dicho dicho , y al hecho:
 Camina luego al instante
 A executar mi proyecto:
 En la cierta inteligencia
 De que me dexas inquieto;
 Porque si llega á morirse
 Me vale solo el pellejo.
 Cabizbajo , y aturdido
 El miserable Boyero
 Se sale de su presencia
 Estas palabras diciendo:
 ¿ Es posible que mi amo,
 A quien ha sido tan bueno,
 A quien siempre le sirvió
 Con trabajo y con esmero,
 Labrando la dura tierra
 Para llenar sus graneros,
 Le dé un pago tan iniquo,
 Y tan inhumano premio?
 Lo mismo ha de hacer mañana
 Conmigo , á lo que yo pienso;
 Pues aunque hace treinta años
 Que le sirvo de Boyero
 Con solícito cuidado,
 Fidelidad y manejo,
 En llegando á la vejez
 Me negará mi sustento,
 Comparandome á Melampo,
 Que debe servir de exemplo;
 Y así voy á despedirme
 De este avaro ganadero,
 Para buscar á mi vida
 Algun honesto remedio;
 ¿ Pero qué he de hacer , si yo
 Arte , ni oficio no tengo

Con

Con que poder sustentarme?
 Ahora ya conozco el yerro
 Que mi padre padeció
 En mi niñez, pues es cierto
 Que si me hubiera aplicado,
 Como padre, y hombre cuerdo,
 A un oficio, prevendría
 De la Fortuna los riesgos,
 Y no me hallára en el día
 En tan triste abatimiento;
 Mas pensó que su caudal
 Debía de ser eterno,
 Sin que pudiera acabarle
 La desgracia de los tiempos,
 Por cuya razón paré
 En un infeliz Boyero.

A los descuidados padres
 Se dirige su argumento,
 Y á los que su confianza
 En el hombre ponen necios.

A. G. V.

DISCURSO POLITICO.

EL IMPERIO DE SI MISMO.

Mandarse el hombre á sí mismo, es sin duda alguna hacerse superior á todo él; y su mayor grandeza de animo se dexa ver obrando de este modo: esta consiste solo en obrar honestamente, y estar libre de toda zozobra. El animo del varon fuerte se manifiesta en su modo de obrar, mirando con indiferencia aquellas cosas que parecen admirables á otros, sin tener en sí merito para llamar la atencion de un sabio, que debe aplaudir las que por sí mismas merezcan el elogio digno de su caracter; ni parece bien que el que es incapaz de atemorizarse por nada, sea el que sin atender á otra cosa que á un capricho

ex-

extravagante , subscriba á aquello mismo que lexos de autorizarlo lo desacredita , colocandolo , ó ya en el lugar de la adulacion , ó de la ignorancia. ¡O y á quán grandes errores están sujetos los hombres , especialmente aquellos que no piensan en otra cosa mas que á extender sus dominios á la otra parte del mar , juzgandose felices , si obtienen muchas Provincias con sus armas , y á las antiguas que poseian agregan nuevas! Ignorantes , decía Seneca, el mandarse á sí mismos es, el mayor imperio , como el servir á las pasiones es la mayor servidumbre. Qué cosa mas plausible y mas digna de elogios en la vida humana que saber domar los vicios : ninguna victoria hay superior á esta. Muchos hubo que tuvieron varios Pueblos y Ciudades á su mando , mas fueron muy pocos los que supieron mandarse á sí mismos , y asi decía Tulio que era una necedad mandar á los demas aquel que no sabia mandarse á sí mismo.

Es cosa mas facil el gobernar las gentes barbaras disgustadas con el imperio extraño , que contener su animo. Por lo regular aquellos Conquistadores que confiados en su poder aterraban los Pueblos conquistados , fueron el ludibrio de la fortuna , y de sus deseos. El grande Alexandro, aquel ambicioso que sujetó á los Persas , Hircanos , Indios, y todas las demas gentes hasta el Oceano , fue el mismo que experimentó una suerte tan funesta , tal que el que habia sido vencedor de Reyes , y de Pueblos , fue el que se rindió á la ira , tristeza , y deleites : él se propuso emprender sus conquistas mas bien con el terror , y poder que con el amor y cariño ; y asi á aquel que no pudieron vencer las poderosas armas de los Persas , vencieron por fin los vicios. Vencido por Arbela Darío , hizo publicos sus deseos ; y su antigua moderacion y continencia se convirtió en soberbia , y lascivia. No sucedió asi con Cesar , á quien Ciceron atribuye justamente el elogio de que su ira la venció tan fuertemente como lo executó con sus enemigos ; y asi decía el mismo : Dominaste ¡ó Cesar! las Gentes barbaras por naturaleza , infinitas en numero , y abundan-

dantes de todo ; mas tú venciste á aquellas que tenían naturaleza y condicion para poder ser vencidas. Ninguna cosa hay tan fuerte que con armas y poder no pueda sujetarse ; mas vencer el animo , refrenar la ira , y templar la victoria , si hay alguno que lo sepa executar (decia) no lo compararé á los grande varones sino que lo juzgo muy semejante á Dios.

Publio Siro en sus admirables sentencias decia , que vencía dos veces aquel que se vencía á sí mismo en la victoria ; y que el que obraba de este modo con la ira , era superior al mayor enemgo. Como Scipion , aquel gran General de los Romanos , despues de la victoria que obtuvo del Rey Syphaces advirtiese que el Rey Massinisa estaba enamorada en extremo de la Reyna Sophonisba , muger del Rey vencido , lo llamó en secreto , y le dixo asi : Yo juzgo , ¡ ó Massinisa ! que tú adviertes en mí algunos bienes ; y que los primeros principios de nuestra amistad fueron con motivo de nuestro viage á España , y posteriormente en el viage de Africa , donde pusistes tus confianzas baxo de mi fe , y mi palabra ; y á la verdad no hubo otra virtud en mí para un cariño tal que el de la continencia , é imperio de mis pasiones , como tú has advertido. Yo quisiera , ó Massinisa , que estas virtudes te acompañaran , y mas siendo cierto que no recibimos tanto daño de los enemigos armados , como de avasallarnos á los deleites ; y asi aquel que los refrena , y doma con templanza , adquiere mayor honra , y victoria que la que hemos conseguido de Siphaces. Las cosas memorables que tú has hecho en mi ausencia , las he alabado : las otras que mando al silencio , mas quiero que las recapacites contigo mismo , que no que te avergüences al oirmelas. Siphaces , por fortuna , del Pueblo Romano ha sido vencido y preso con su muger , Reyno , Campos , Villas , y Ciudades con sus habitantes : quanto fué de él , todo ha quedado hecho presa de nuestro Imperio. Convendria enviar á Roma al Rey , y á su muger , aunque no fuese Ciudadana
de

de Cartago , ni viesemos que su padre era Capitan de los enemigos : el juicio , y determinacion de ella es del Senado , y del Pueblo Romano , mediante á que fue quien movió al Rey Siphaces nuestro amigo , á fin de que tomase las armas contra nosotros. Vence tu animo, guarda que con un vicio no afees muchos bienes , y no corrompas la gracia de tantos meritos con un delito , que es causa de tu culpa. Oyendo Massinisa semejantes expresiones , lleno de rubor , se le saltaron las lagrimas , y le respondió estaba sujeto á su mandato , suplicandole viese el mejor medio de girar en un asunto en que él habia contraido la palabra de matrimonio con Sophonisba.

Se continuará.

A P O T E G M A.

Un Predicador , cuya eloqüencia era correspondiente á su literatura , subió al Púlpito en cierta ocasion , y sin haber dicho una palabra siquiera de antemano , exclamó: *Por ultimo , amados oyentes mios* , dando á entender que él principiaba por donde otros acababan , y que quando estos iban , ya estaba de vuelta : tal era su modo de exhortar á los fieles , dexandose de muchas palabras , que segun manifiesta las tenia por inutiles. Mas de quatro conozco yo que no perderian ningun Sermon de estos por lo breve, y conciso de ellos.

P. F.

Imprimase,
Cano.

COR.